

Astronomía en Latinoamérica

BUENAVENTURA SUÁREZ

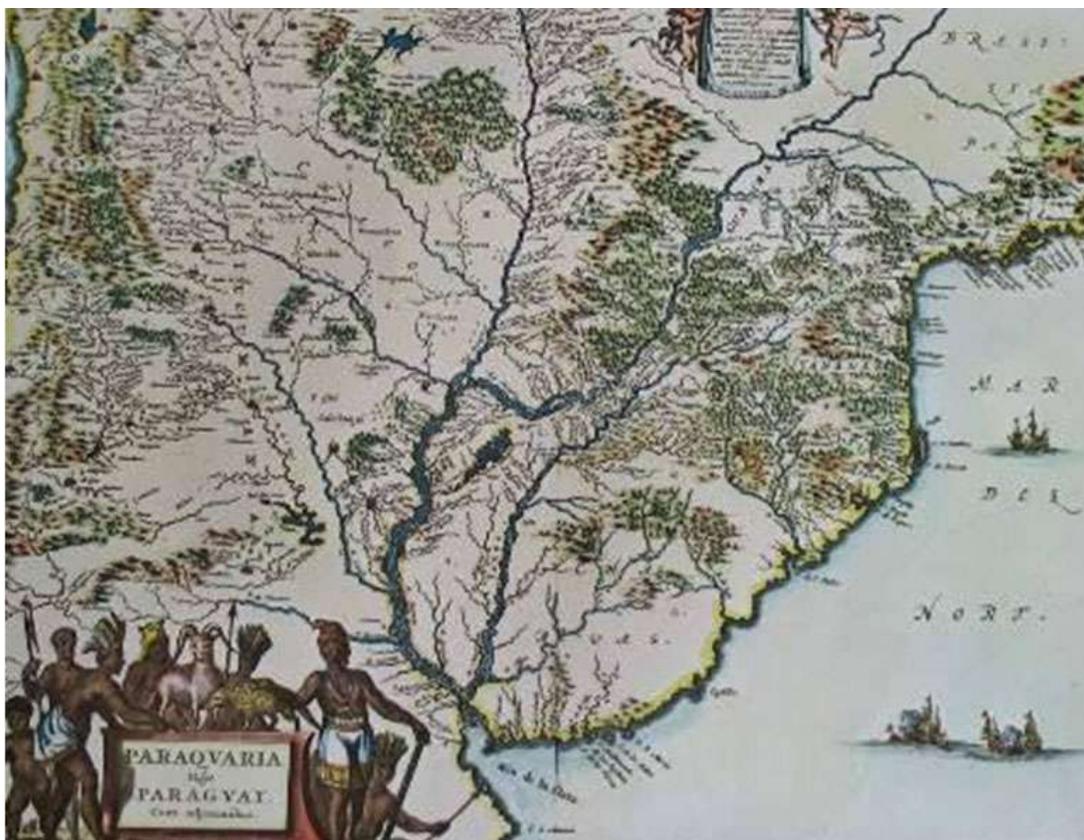
CIMA CRIOLLA DE LA ASTRONOMÍA LATINOAMERICANA COLONIAL

(Notas para su historia)

Edgardo Ronald Minniti Morgan

Premio Herbert C. Pollock 2005

*Grupo de Investigación en Enseñanza, Historia y Divulgación de la Astronomía-Observatorio de
Córdoba - historiadelaastronomia.wordpress.com – HistoLIADA*



*Mapa de la región Paraquaria – Nombre otorgada a la misma por los hombres de la
Compañía de Jesús, territorio de sus dominios- John Ogilby – 1781
(Paracuaria o Paraquaria era la provincia jesuítica que comprendía Paraguay, parte de
Argentina (Córdoba y todo el Noreste), y una parte del sur de Brasil).*

En favor de lo aseverado en el “Manifiesto a las Naciones” que suscribieran en 1816, los delegados al Congreso de Tucumán, los autores estiman que entre 1600 y 1810, si se hizo ciencia, se llevó a cabo como expresión individual no propiciada por los estamentos oficiales de poder, aunque sí tolerada y estimulada en forma particular por la organización de los jesuitas, que facilitaron su práctica, la promovieron y difundieron, en concordancia con el espíritu realista y de progreso que los animaba – dentro de las limitaciones confesionales - que determinó la posterior expulsión de la Compañía de estas tierras en 1767.

Debemos destacar como ejemplo concreto del ánimo imperante en las autoridades coloniales, el intento de instalación en Santiago de Chile de un emplazamiento transitorio de observación astronómica, efectuado por Francia en 1769. La iniciativa fue desestimada por las autoridades españolas, que rechazaron el arribo al lugar del astrónomo Cape d’Auterroche, que venía a observar el paso de Venus de ese año; haciendo así gala de una tradicional cortedad de miras, que con el tiempo hubo de pagarse caro en América latina, por el retraso intelectual, científico y económico consecuente. Edmund Halley había propuesto en aquel entonces la utilización de tales observaciones para determinar la distancia Tierra – Sol.¹

Esta circunstancia no invalida el número ni la importancia de las contribuciones efectuadas por las más diversas personas, en su mayoría jesuitas, a las ciencias de la tierra, tanto como las del cielo, en el caso de **Buenaventura Suárez**, cuyos trabajos han sido objeto de estudios con mucha autoridad y trascendencia por parte de distintos investigadores nacionales y extranjeros.

De las personas cuyas obras se destacaron en la investigación del hombre y su ambiente y han llegado a convertirse en clásicas, vienen a nuestra memoria, **Dobrizhoffer**, **Jolis** y **Paucke**, en Paraquaria. Autores que han llegado a nuestras manos y nos han sorprendido, con su Historia de los Avipones, editada en dos tomos en 1968 por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, en una traducción de la profesora **Clara Bedoya de Guillén**, cuyo título identifica su contenido, el primero; Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco, una descripción del paisaje, la flora, la fauna y las naciones indígenas que habitaban el occidente del Chaco salteño editado por el Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades

¹ Paolantonio S. y Minniti E. – Uranometría 2001 – Historia del Observatorio Nacional Argentino – SECYT – OAC – UNC – Córdoba 2001.

perteneciente a la Universidad del Nordeste, en 1972, traducido por **María Luisa Acuña**, el segundo y **Florian Paucke** con su talentoso trabajo *Hacia Allá y Para Acá*, editado por el Departamento de Investigaciones Culturales de la Universidad Nacional de Tucumán, en colaboración con la Institución Cultural Argentino-Germana de Buenos Aires, en tres tomos aparecidos sucesivamente en 1942, 1943 y 1944, en traducción de **Edmundo Wernicke**, en el que historia todo su proceso formativo y su estada entre los mocovíes de San Javier y zona de influencia, el último.

Se impone una aclaración, escribimos mocovíes y no mocobíes como lo hace el autor, utilizando la nomenclatura existente en los documentos del Cabildo de Santa Fe, anteriores a la época de tránsito del mismo por la región, ya que **Paucke**, con mentalidad y – por supuesto oído – teutónica, escuchaba “mocoví” y escribía mocobí, para no denotar “mocofi” como corresponde a su lengua el sonido de la “v”; hecho que ha llevado a confusión a muchos autores que toman a **Paucke**, como a la propia Biblia, en lo que a esos indígenas refiere.²

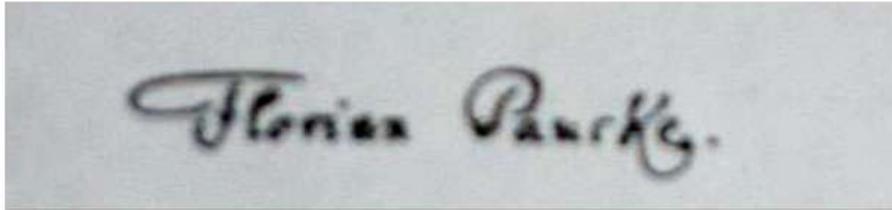
También es obligatorio confesar que al momento de la expulsión de los jesuitas de América, se les prohibió llevar consigo cualquier nota o manuscrito, por lo que las obras consecuentes son producto exclusivo de sus recuerdos.³ Recreaciones posteriores sujetas a los procesos de cristalización y cambios propios de la memoria humana.

Cabe destacar que la obra conocida por nosotros de Paucke, es la traducción de una copia existente en el convento de Zwetti (Gau Bajo Danubio, Alemania) donde la encontró el historiador Guillermo Furlong Cardiff S.J. llamando la atención de los investigadores sobre su valor. **Los originales se han extraviado.** “Hacia Allá y Para Acá” fue escrita en Neuhaus, Bohemia, Alemania, con posterioridad a 1773, treinta años después de la fundación, a requerimiento de los monjes hospedadores. En ese lugar falleció Paucke allá por 1780.

Este hecho es notorio al comparar la grafía de la firma de Paucke, con la empleada en los textos que ilustran la obra, en los que no coinciden la amplitud ni la inclinación de los trazos:

² Edgardo R. Minniti – Colonia California en el Pájaro Blanco – III Congreso de la Historia de los Pueblos – Archivo Histórico -Santa Fe – 1998.

³ Magnus Morner – Actividades Políticas y Económicas de los Jesuitas en el Ríos de la Plata – Hyspamerica - Buenos Aires - 1982



Firma de Paucke en una carta que desde San Javier enviara a Nicolás Contucci SJ el 27 de Octubre de 1763.

Paucke ocupó en San Javier el lugar del ilustre **Martín Dobrizhoffer** S.J., el que se había internado en el Chaco para adoctrinar a los abipones, reflejando su campaña en la también famosa obra “Historia de los Abipones” editada recién en 1968, de la que tomamos el mapa para ilustrar sobre la región en la época (Hecho que increíblemente no fue registrado en las historias de la localidad, pese a la importancia de su labor civilizadora ya que, organizada la reducción y en marcha, **Dobrizhoffer** la abandonó para continuar en el monte su trabajo).

Algo extraño ocurrió sobre el particular en la relación entre ambos. Mientras **Paucke** en su obra “Hacia Allá y Para Acá” hace en general uso de perífrasis para referirse a su antecesor, mencionándolo solo una vez como el “**P. Martinus**”; **Dobrizhoffer** escribe en su obra, sobre **Paucke**: “ellos tenían para la música un excelente maestro, el P. **Florianus Pauke**, un Silesiano. Era no solo un hábil violinista sino también un buen compositor, e instruyó muy bien a sus músicos. Su fama cundió por todo el país y por ella sus músicos fueron llevados a Buenos Aires”. Esta circunstancia es destacada expresamente por **Edmundo Wernicke** al traducir la obra de Paucke. El silencio bien puede deberse a que la obra del primero se difundió en castellano mucho antes que la del segundo; ignorancia transitoria que bien puede llegar a justificar esa sospechosa omisión sobre una personalidad igualmente importante para la zona. No obstante lo cual, los jóvenes deben proceder a su estudio y revalorización.

Ocurre que estas obras trajeron luz a la mucha ignorancia existente sobre la sociedad de entonces, carente en estas latitudes – excepto ellos – de

cronistas pertenecientes a sus filas, que permitieran documentar bajo su óptica, los acontecimientos trascendentes para esas sociedades peculiares, que hoy calificamos de “primitivas”, en un franco desconocimiento de que la realidad fundamentalmente “es”, con independencia de los juicios de valor. Sin desconocer la importancia “documental” de las obras concretas realizadas por los indígenas bajo la conducción jesuítica; por ejemplo, el mapa elaborado por un nativo, que documenta **Furlong** en la obra citada reiteradamente, entre otros conservados en colecciones argentinas, donde guaraníes consignan estancias, pueblos, instalaciones rurales diversas. Aunque debe reconocérseles un esquematismo no solo primitivo, sino hasta ingenuo.⁴

La infatigable labor y las incansables piernas jesuíticas fueron abriendo las puertas de esta tierra al conocimiento común.

A mediados del siglo XVIII los únicos mapas con que contaban los demarcadores españoles, eran los construidos por los jesuitas con mucho sacrificio y tesón.

Los otros publicados fuera de España durante el siglo XVII y mitad del XVIII, fueron refundiciones de los producidos por los jesuitas en estas tierras. *Cuantos mapas holandeses, franceses, alemanes e italianos hemos vistos hasta el presente, todos ellos no constituyen sino simples calcos y no siempre felices, de las cartas compuestas sobre el terreno por los abnegados misioneros.*⁵

Los cartógrafos franceses de gran prestigio **d’Isle, D’Anville y Bellin**, de prestigio en cartografía argentina y paraguaya, curiosamente nunca pisaron el Río de la Plata o Paraquaria, término éste que adoptaron como propio en sus trabajos.⁶

Cuando hablamos de Astrónomos, nos referimos a aquellas personas que han sometido su esfuerzo personal a los rigores de la actividad astronómica, por encima de toda otra, a diferencia de aquellos que desde distintas actividades, por necesidad o por afición, han efectuado observaciones o se han valido de las mismas temporariamente para su cometido, en general ajeno a la disciplina. Los unos y los otros han servido a la ciencia. Hemos hecho referencia de ello en nuestras notas anteriores.

⁴ Nanzi Vallejo – Una mirada a la primera cartografía del Río de la Plata - Cultura y Ciencia – El Litoral - 27 – 08 - 1994

⁵ Guillermo Furlong Cardiff – Cartografía Jesuítica del Río de la Plata – Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras – Buenos Aires – 1936.

⁶ Ib. 5



Ocotillo – desierto de Sonora



Kweil - desierto de Sonora

En esta parte del mundo, del primero local que tenemos noticias en hacerlo sistemática y permanentemente, es **Buenaventura Suárez**, un jesuita más, perdido en el interior de Paraquaria, lugar en donde a su vez, organizó los observatorios necesarios para su actividad, en cada sitio de su residencia temporaria. Paraquaria era en Siglo XVIII, la gran provincia del imperio jesuítico en el extremo sur del continente, con capital en la ciudad de Córdoba, sede del Colegio Monserrat y Universidad que crearon para el desarrollo de sus actividades de trascendencia socio-económicas.



Buenaventura Suárez SJ

Su poderío terrenal se extendía desde Europa a la China y toda América, con una estructura interna vertical prácticamente militarizada y un gran poderío económico. En esta parte de las colonias americanas, desde California, Nuevo Méjico y Arizona, hasta la Patagonia, donde instalaron sus universidades, escuelas, colegios y las llamadas “reducciones”, entre ellas la magnífica Xan Xavier del Bac en pleno desierto de Sonora, que visitamos.

Descontando las “Estancias” lugar de explotación agrícola-ganaderas o las minas para la extracción de metales preciosos, que nutrían ese complejo y extenso imperio jesuítico, en esta parte del continente.



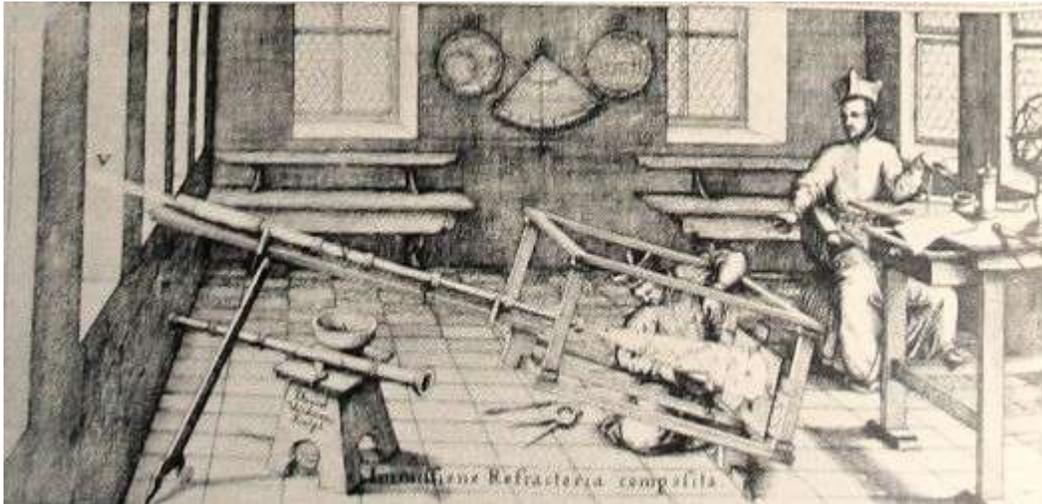
San Xavier del Bac – Desierto de Sonora.

Su actividad tuvo ilustres antecesores:

Christopher Clavius, que fue profesor de matemáticas en el Colegio Romano desde 1564. Autor de varios libros de matemáticas y astronomía, participó en la reforma del calendario, promovida por el papa Gregorio XIII, actualmente vigente. Clavius fue tenido en gran estima por Galileo que buscó su apoyo en los duros momentos de su enfrentamiento con las antiguas ideas sobre la estructura geocéntrica del universo. En las seis ediciones de su texto de astronomía fue introduciendo las novedades que se producían en aquellos años claves para la ciencia gracias a Copérnico, Tycho Brahe, Kepler y Galileo, a quienes muchos admiraban “en las sombras”. **Clavius** sostuvo que era necesario un cambio en la disposición de las órbitas de los planetas.

Viene a la memoria también **Christopher Scheiner**, profesor de la universidad de Ingolstadt que publicó en 1630 su obra sobre el Sol; siendo uno de los primeros en estudiar las manchas solares, tema sobre cuya prioridad mantuvo una controversia con **Galileo**. Así también **Johann Cysat** en 1618 que fue uno de los primeros en estudiar un cometa utilizando el telescopio y en observar en 1630 el tránsito de Mercurio por el disco solar.

Todo con una diferencia notable: el entorno. **Buenaventura Suárez**, se proyectó no desde un ambiente social o universitario distinguido, sino desde el fondo mismo del estamento social de la época, proyectándose con luz única diferenciada hacia el futuro.



Instrumentos de Observación astronómica en la época – Pop. Astr.

Insistimos, en todo el siglo XVII y hasta mediados del siglo XVIII, solamente encontramos a **Buenaventura Suárez Garay** (La mitad de nuestra historia se ha extraviado por falta del uso del apellido materno en nuestra sociedad machista), ese infame descendiente directo de don **Juan de Garay**, efectuando en estas latitudes observaciones astronómicas de precisión, no solo con destacados objetivos topográficos, como eran la determinación de latitud y longitud, sino también para estudio de fenómenos astronómicos puros. Observaciones muy ponderadas, preferidas en Suecia en su tiempo por la exactitud, a las efectuadas en París, Londres, San Petersburgo o Pekín. Este santafesino de origen y alumno de la Universidad de Córdoba, se ha convertido merced a la trascendencia de su trabajo, en el paradigma del aporte jesuítico paraquario a la ciencia.



Liborio Justo apoyado en el reloj de Sol de San Cosme recordado en un sello postal – 1933 – CyC. (Este personaje era un periodista y aventurero argentino, hijo del presidente de la Nación).

Nadie puede olvidar su Lunario de un siglo (1740-1841), por ejemplo. Fue su obra cumbre y la cúspide de la astronomía colonial iberoamericana.



Colegio Inmaculada Concepción – Santa Fe, Arg. – Siglo XIX

Hijo de la criolla **María de Garay**, una biznieta del adelantado español don **Juan de Garay**, ya citado, y del teniente **Antonio Suarez Altamirano**, también criollo de prosapia pionera española, nació en Santa Fe de la Vera Cruz el 14 de Julio de 1679, recibiendo sus primeras instrucciones en el entonces Colegio del Nombre de Jesús, hoy Colegio de la inmaculada Concepción, de Santa Fe.



Muros coloniales del Colegio Monserrat – Córdoba

Antes concluir sus estudios elementales, se incorporó a la Compañía, trasladándose a la ciudad de Córdoba, donde funcionaba el correspondiente noviciado de la misma. En 1697 – con 18 años – formuló sus primeros votos y recién entonces retomó aquellos estudios interrumpidos. Entre 1698 y 1699 realizó cursos de filosofía y teología.



Compañía de Jesús –Córdoba - Kronfuss

Con 27 años, se hallaba en la reducción jesuítica de San Cosme, donde comenzó sus observaciones astronómicas con instrumental casero, limitadas a la precaria formación básica recibida en la disciplina y los aportes que en forma epistolar le efectuaban otras personas interesadas en esa ciencia; incorporando a su actividad la de registrar los fenómenos atmosféricos, pero potenciada con el tiempo por el aprendizaje autodidacta e investigación sistemática.



Ruinas de San Cosme – Gobierno Del Paraguay – Web

Para quienes somos nacidos en el lugar de una antigua reducción jesuítica de la vieja y amplia Paraquaria, esta historia tiene connotaciones particulares; de ahí el énfasis en determinados aspectos de la misma, por su vinculación con el propio pasado y de su terruño, aún cuando uno sea “un italiano que habla español, lea en francés, piense en inglés y discuta en otras lenguas”, como nos ocurre a la mayoría, en esta tierra de inmigrantes y criollos, imposible de desconocer.



San Cosme - Panorámica y galería interior

Las ruinas de ese que fuera un importante emplazamiento observacional astronómico, se hallaban en muy mal estado de conservación, como puede observarse en las imágenes mostradas. Sus recintos y alrededores tienen los pisos levantados y excavaciones de depredadores que buscaban los míticos tesoros jesuíticos (piedras preciosas y oro). Recordemos que **Suárez** confeccionaba sus objetivos con cristales de cuarzo de altísima calidad

(hialino o en sus variedades rosa, topacio fumé o amatista, entre otras; que para la observación astronómica no molestaba la tonalidad del cristal, por el contrario, ayudaba a veces a resolver problemas residuales de aberración romática). Actualmente, la toma de conciencia del valor de esas ruinas, como ha ocurrido con las de San Ignacio en Misiones, determinaron que los respectivos gobiernos procedieran a su revalorización y cuidado.



San Cosme - Parte posterior, entrada al patio central y galería posterior sobre barranca del río Paraná.

Referencias:

BIBLIOGRAFÍA:

AZUA, Miguel de – Buenaventura Suárez – Biblioteca Nacional – Buenos Aires – 2000

DOBRIZHOFFER - Historia de los Avipones - Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste - dos tomos – Resistencia - 1968

JOLIS, A - Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco - Facultad de Humanidades - Universidad del Nordeste – 1972.

JUSTO, Liborio – Las Ruinas de la Misión Jesuítica de San Cosme – Caras y Caretas – Buenos Aires – 1933.

FURLONG CARDIFF; Guillermo – “La Cartografía Jesuítica del Río de La Plata” - – Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras – Buenos Aires – 1936.

MINNITI MORGAN, Edgardo Ronald – “Cabalgando en la Memoria” – Ediciones Eta Carinae – Córdoba – 2007.

MINNITI MORGAN, Edgardo Ronald – “Astronomía del Paraguay” – Histoliada – historiadelaastronomia.wordpress.com – 2009.

MINNITI MORGAN, Edgardo Ronald – “San Javier” – Ediciones Eta Carinae – Córdoba – 2011.

MÖRNER; Magnus - Actividades Políticas y Económicas de los Jesuitas en el Ríos de la Plata – Hyspamerica - Buenos Aires – 1982.

PAOLANTONIO, Santiago – Lunario de un Siglo – historiadelaastronomia.wordpress.com – 2009.

PAUCKE; Florian - Hacia Allá y Para Acá - Departamento de Investigaciones Culturales de la Universidad Nacional de Tucumán e Institución Cultural Argentino-Germana de Buenos Aires - en tres tomos - Buenos Aires -1942, 1943 y 1944.

SUAREZ, Buenaventura – Lunario de un Siglo – Imprenta Da Silva – Lisboa – 1748.

UDÍAS, Agustín SJ - De Laponia a China: la epopeya científica de los jesuitas astrónomos – Web - 2008